

tidos periodísticos; esta no es una razón para que se despliegue contra ellos un odio que siempre será injusto, cuando abraza á toda una clase; y no debe considerarse como adversaria de la clase civil aquella sociedad cuyas únicas armas son la persuasión y la palabra; á esa religión que juzga solo la pureza de las intenciones, y concilia la fe con el razonamiento (1).

Tan falso é infundado es también el temor de aquellos creyentes que se espantan por los descubrimientos que se hacen, por las polémicas razonadas que se entablan, y por la instrucción que se difunde y propaga. Al contrario, deben más bien tratar de propagarla, para que los niños, al aprender la religión con el alfabeto, sepan que todo no es fuerza y astucia; para que se comprenda que aquel que pone torpedos á la nave de la fe, encontrará fuertes opositores, y que los que quieren distraerla de su misión civilizadora, no vean la casa del Padre celestial hecha una tienda de mercaderes, una cátedra de disputas y discusiones descortesadas y de vilipendios que desaniman y retraen á las gentes moderadas y caritativas, como á aquellos se lo reprochó el pontífice; para que siendo creyentes, sean también buenos ciudadanos, restituyendo las conciencias á la Iglesia y los obreros á la patria, caminando por el sendero de la santidad y la justicia, permaneciendo firmes en la fe que se funda sobre el testimonio, y se fortifica y consolida con el razonamiento (2); convirtiendo á los que dudan con

(1) *Etsi fides sit super rationem, nulla tamen unquam inter rationem et fidem vera dissentio esse potest, cum idem Deus, qui mysteria revelat et fidem infundit, animo humano rationis lumen indiderit.* (Concilio Vaticano.)

En la obra del sacerdote Carlos M. Curci, titulada *El nuevo Testamento vulgarizado y expuesto en notas esegéticas y morales* (Nápoles, 1879), se puede tener noticia de cuanto la incredulidad científica y la crítica heterodoxa han opuesto á los Evangelios; — y de lo que no solo los Católicos, sino los que profesan otras creencias han escrito en su defensa y explicación; — en el prefacio y en los copiosos comentarios con que acompañó su traducción. Entre los comentaristas de la Biblia alaban á los dos Rosenmüller, Vilibado, Grimm, Godet, Vercellone....

(2) El 27 de Agosto de 1878, Leon XIII dirigió al cardenal Nina, su secretario de Estado, una larga carta (*Eterni Patris*), de la cual tomamos los párrafos siguientes:

« Nuestro designio es el de extender largamente la acción benéfica de la Iglesia y del Pontificado en medio de toda la sociedad actual. Al Jefe y Cabeza de la Iglesia se le ha creado una condición difícilísima en Roma y en Italia, desde que fué despojado del dominio temporal que la Providencia le había concedido, hace ya tantos siglos, para que fuese la garantía tutelar de la libertad de su poder espiritual. Al ver violados impunemente, en la persona misma del Vicario de Cristo, los más antiguos y sagrados derechos, la idea del deber y de la justicia ha sido profundamente quebrantada entre los pueblos, y se ha disminuido el respeto á las leyes, uniéndose para destruir las bases mismas de la sociedad civil. — Los Católicos de los diferentes Estados no podrán estar nunca tranquilos hasta que no vean á su Pontífice supremo, al maestro de su fe, al regulador de sus conciencias gozando de verdadera libertad é independencia. — Mientras que nuestro poder espiritual, en razón de su divino origen y de su destino sobrehumano, necesita gozar de una libertad plenísima, se halla tan supeditado en las actuales circunstancias, que nos es muy difícil el gobierno de la Iglesia universal.

la prudencia de los justos, y preparando al Señor una generación perfecta (1).

La Iglesia católica no excluye en ninguna parte las otras confesiones: mas á pesar de eso, casi por todas partes y hasta en aquellos países en los que por la ley misma está declarada como la religión dominante y ser la que profesa el mayor número, por efecto de una baja imitación de los países protestantes, se ve ó perseguida, ó coartada en el ejercicio de su ministerio; supeditada en sus derechos sobre la conciencia, en las obras de beneficencia, en la instrucción, y en el apostolado; combatido su orden jerárquico y su voluntario celibato (2).

« No solo debemos lamentar la supresión de las comunidades religiosas que priva al Pontífice de un poderoso auxilio, porque en esas Congregaciones se tratan y examinan los más elevados é importantes negocios de la Iglesia; sino también el que se priva al culto divino de tantos ministros, obligándoles indistintamente á hacer el servicio militar; así como también de que se nos despoje á Nos y al clero, de las instituciones de caridad y de beneficencia establecidas en Roma ó por los Sumos Pontífices Romanos, ó por las naciones católicas que las pusieron bajo la vigilancia de la Iglesia: que estemos obligado á presenciar el creciente progreso de la herejía en esta misma ciudad de Roma, centro de la religión católica, en la que se establecen, impunemente y en gran número, iglesias y escuelas heterodoxas, extendiéndose y propagándose la corrupción que es consiguiente, especialmente en la mayor parte de la juventud á la que se da una instrucción incrédula. Y como si todo esto no fuese bastante, se trata todavía de hacer vanos los actos mismos de nuestra jurisdicción espiritual.... »

(1) Lucas, I.
(2) Algunos hombres se reúnen y viven en comunidad; ¿ en virtud de qué derecho?

— En virtud del derecho de asociación. — Se encierran en su casa; ¿ en virtud de qué derecho?

— En virtud del derecho que tiene todo hombre de abrir y de cerrar su puerta. No salen fuera; ¿ en virtud de qué derecho? — En virtud del derecho que tienen de ir y de venir; derecho que implica el de quedarse en su casa. — Y allí, en su casa ¿ qué es lo que hacen?

— Hablan en voz baja; inclinan los ojos hácia el suelo, y trabajan. Renuncian al mundo, á las sensualidades, á los placeres, á las vanidades, á los orgullos, á los intereses. Están vestidos con tosca lana, ó con telas groseras, y ninguno de ellos posee en propiedad la menor cosa. Al entrar allí, el que era rico se hace pobre, y lo que él tiene se lo da á todos. El que era lo que se llama noble, caballero ó señor, se hace el igual del simple aldeano. La celda es igual para todos: todos sufren la misma tonsura, se visten con el mismo sayal, y comen el mismo pan negro, duermen sobre la misma paja, y mueren sobre la misma ceniza. Llevan la misma túnica sobre sus hombros, y se ciñen los riñones con la misma cuerda. Si la comunidad ó el instituto exige que se ande con los pies descalzos, todos andan con los pies desnudos. Entre ellos puede haber un príncipe, y este príncipe no se diferencia en nada de los otros hermanos; ya no tiene título. Han desaparecido los apellidos; los nombres de familia, y todos ellos no tienen más que nombres de bautismo que los hace iguales á todos. Estos hombres han disuelto la familia carnal, y constituido en su comunidad la familia espiritual; no tienen por parientes sino á todos los hombres; socorren á los necesitados y á los pobres, asisten á los enfermos; eligen entre ellos al que han de obedecer, y se llaman uno á otro « Hermano. »

— Estos hombres oran, ruegan; ¿ á quién? A Dios.
« Los espíritus irreflexivos y ligeros dicen: ¿ De qué sirven esas figuras inmóviles y misteriosas? ¿ qué hacen? — No hay obra más sublime quizás que la que hacen estas almas; no hay quizás trabajo más útil. Los que oran continuamente hacen el bien por aquellos que no oran nunca. »

« VICTOR HUGO. »

así como la bendición nupcial, y esa caridad que es la parte más bella de la civilización, en la cual las gentes buenas se complacen mucho más que en las apariciones, en los milagros, en las festividades y en las romerías. Si no se sabe de qué acusarlos, se les atribuyen ideas contrarias á las del Gobierno, aun cuando declaren ser amigos hasta sobre el altar, y que busquen más bien paz que lucha; más bien socorros que impedimentos en el campo de la justicia.

Pero las herejías que perturban la Iglesia caen pronto, como ha sucedido en el Mesianismo de Wronski, Mischievitz, Quinet; con los Nuevos católicos de Runge y los Viejos de Munich, y con el Unitarismo de Channing; y la propaganda protestante no ofrece tampoco grandes peligros serios, aun cuando sus mil sectas se pusiesen de acuerdo con los incrédulos y con las autoridades civiles y literarias para hacer la guerra al Catolicismo, el cual confiesa á su Dios cada vez más decidido, sostiene y afirma su moral, sus deberes y su misión de confirmarlos. La ortodoxia rusa es más violenta y quiere confundir la Iglesia y el Estado.

Budda y Confucio no hacen ya prosélitos; y el Islamismo tiene siempre por dogma el odio contra los disidentes; no hay en él muchos apóstatas, al paso que, fuera de Europa (1), obtiene algunas conversiones de la idolatría y del buddismo; conversiones más numerosas que las que consigue el cristianismo porque aquel se opone menos á los instintos sensuales.

Los Israelitas que hace treinta años estaban confinados al barrio del Ghetto hasta en Turin, ahora se han hecho respetables y formidables, tanto por sus méritos, como por su dinero y

(1) Hé aquí algunos de los innumerables pasajes del Alcorán á que aludimos:

« No hay animal más vil delante de Dios que aquel que no cree y permanece siendo infiel (*El Botín*, V, 22, 57). »

« ¡ Oh! creyentes, no toméis amigos entre los infieles (*La Mujer*, V, 143), ni entre los Hebreos y los Cristianos (*La Mesa*, V, 56). »

« Infiel es el que dice: « Dios es el Mesías, hijo de María. »

« Infiel el que dice: « Dios es la tercera parte de la Trinidad (*La Mesa*, V, 76, 79). »

« ¡ Oh Profeta! haz la guerra á los infieles y á los hipócritas; muéstrate severo con ellos (*La Defensa*, V, 9). Excita á los creyentes al combate; que veinte de ellos abatan á doscientos infieles, y que ciento hagan huir á mil (66). Dios y el Profeta dicen: Matad á los idólatras en cualquiera parte en donde los encontréis, hacellos prisioneros, asediados, tendedles emboscadas; pero si se convierten y obedecen á la oración, dejados tranquilos (3,5). — Haced la guerra á los hombres de la escritura que no profesan la verdad: hacedles la guerra, hasta que se hayan humillado (*La Mujer*, V, 29). »

« Cada vez que encontréis infieles, matadlos, haced estragos en ellos (*Mahoma*, V, 4). »

« No sois vosotros quien los mata; es Dios (*El Botín*, V, 17). »

« Combatidlos hasta que no haya otro culto más que el de Dios único (40). »

por esa mancomunidad cosmopolita que reina entre ellos. Estos no hacen prosélitos, pero su número se aumenta, y ya se cuentan siete millones de ellos, cuya mitad habita en Europa, á saber: 1,200,000 en Rusia; 853,300 en Austria; 284,500 en Prusia; 80,000 en Francia; 42,000 en Inglaterra, y los restantes en otros países. Cincuenta familias israelitas fueron en el año de 1867 desde los Estados-Unidos á la Palestina, con el fin de colonizarla, pero su proyecto no tuvo buen éxito.

Se creyó un momento que la soberanía popular remediarla los males causados por las guerras que ensangrentaron el principio de este siglo, fundándose en la idea de que los pueblos no consentirían jamás que hubiese aquellos mortíferos desastres. Pero estos desastres se aumentaron, dejando el recuerdo de los nombres populares de Jellachich, Radetzki, Garibaldi, Kossuth, Urbano, y hasta los chinos Tsao-Tsung-Tang y Li-Hung-Giang. Esto no ha impedido el que mientras tanto se afecte filantropía y amor de la paz, aumentándose los ejércitos hasta llegar á ser ese aumento de fuerzas militares la preocupación principal de los Gobiernos y lo que más devora la Hacienda; y si no son suficientes seis millones de hombres armados, se recurre á las costumbres de los tiempos bárbaros, obligando á ser soldado á todo individuo que pueda llevar un arma (1); y

(1) Se ha calculado que las guerras habidas desde el año de 1792 al de 1815, costaron á los diferentes Estados 76,225 millones de libras, y más de dos millones de hombres. A esto deben agregarse: 1.º el valor de los buques mercantes perdidos con su cargamento que, por lo tocante solo á la Inglaterra, se evalúa en millón y medio de libras esterlinas y en 641,000 personas más ó menos perjudicadas. 2.º El aumento de la contribución de los pobres que en 1792 era de 50,000 libras esterlinas en Inglaterra, y en 1815 de 497,250, en cuyo año quedaron viudas en Europa unas 200,000 mujeres, y huérfanos un millón de niños, á consecuencia de la guerra. 3.º En la pérdida de los valores de banca y de comercio, que fué incalculable. 4.º El importe de las pensiones civiles, y marítimas y militares. Despues de 1815, el armamento y material de guerra ha costado á la Inglaterra 12,000 millones. 5.º Las contribuciones impuestas desde 1815 á 1837 para pagar los intereses de la deuda contraída durante la guerra, cuya importancia podía presumirse al ver que, en 1837, la deuda inglesa ascendía todavía á 714,400,000 libras. 6.º El aumento del presupuesto de guerra. En 1845 los ingresos se calculaban en 58,590,217 libras esterlinas, y los gastos en 55,103,617 de los cuales se asignaba al ejército, á la marina y á la artillería 13,961,245. (*Diario de la sociedad cristiana en Inglaterra*, Setiembre de 1838.)

En el presupuesto francés del año de 1842, de los 1,276,338,076 francos, se destinaban para los gastos de guerra 325,802,975: además, la parte perteneciente al ministerio de marina cuyo gasto ascendió á 125,607,614 francos. Desde el 1830 al 1847, el ejército costó 6055 millones y medio.

En Prusia, en 1841, costó el ejército 23,721,000 thalers de los 55,867,000 á que ascendieron todos los demás gastos.

En España, sobre un total de gastos de 687,909,129 de reales, los gastos del ejército ascendieron á 256,506,440. En Bélgica á 29,471,000 francos sobre un total de 105,566,962.

Estos gastos han aumentado desmesuradamente desde el año de 1848.

Hé aquí el cálculo de los gastos anuales de guerra:

los progresos de las ciencias y de la mecánica se emplean en perfeccionar las armas con que Napoleón I había atemorizado la Europa; tales son el algodón fulminante, la dinamita, los fusiles de aguja, los cañones de Armstrong, de Keirffner, de Warendorff, de Krupp, que tienen una longitud de diez metros y un peso de cien toneladas, y que arrojan balas de una tonelada impelidas por una carga de 250 kilogramos de pólvora, con una velocidad inicial de 500 metros por segundo, y con un alcance práctico de 17 kilómetros.

La América septentrional, de la que podíamos aprender tantas cosas útiles, la tomamos como maestra cuando en la guerra separatista inventó el *Monitor*, buque gigantesco de hierro que con su choque hace ir á pique los navios contrarios, y nos dió á conocer la importancia de los ferrocarriles, formando para su servicio exclusivo un cuerpo especial de 15,000 hombres prácticos que seguían los movimientos del ejército, destruían, ó construían ó reparaban los caminos para mantener las comunicaciones y hacer el transporte de municiones y víveres, y la conduccion de los heridos y enfermos. La Francia se sirvió de ellos en la guerra de Italia, como en su lugar lo hemos dicho, pero mucho más los utilizó la Prusia, la cual, en su guerra con el Austria, agregó á cada cuerpo de ejército una seccion de operarios de los caminos de hierro, y despues en la guerra del 70, pudo de esta manera transportar por nueve líneas, desde el 24 de Julio al 5 de Agosto, 384,000 hombres con todo el material de guerra á las fronteras de Francia.

Las otras Potencias han seguido estos ejemplos, y los buques acorazados, y los torpedos y otras máquinas de guerra nuevamente descubiertas han dado la victoria á los primeros que las adoptaron y supieron aprovecharse de ellas;

Naciones.	Número de soldados.	Gastos.	Cada ciudadano contribuye con.
Rusia	447,378	— 636,500,000 francos	7,22
Francia	416,424	— 553,000,000	14,95
Alemania	418,821	— 409,700,000	9,75
Gran Bretaña	228,624	— 401,500,000	11,75
Austria	269,577	— 329,255,000	8,80
Italia	217,919	— 491,316,000	7,15
España	91,400	— 122,292,000	7,30
Turquia	150,000	— 116,000,000	2,45
Bélgica	46,383	— 41,000,000	7,60
Suiza	120,077	— 43,300,000	4,80

No están comprendidas en esta estadística ni las reservas, ni las tropas territoriales, ni las irregulares, ni el coste de ellas; como tampoco los intereses por deudas anteriores.

Los Estados Unidos, en la guerra de separacion de 1862, en solo los Estados federales, armaron 437 buques de un porte de 810,086 toneladas, con 8,026 cañones.

Se calcula que en el espacio de cien años han perecido en los países civilizados veinte millones de personas en las guerras que ha habido en ellos. Estos inmensos desastres se preconizan y se consideran como un progreso, y se está gritando todos los dias á los Estados: « ¡ Armáos, Armáos!... »

y ahora se trabaja á porfia y con insistencia en perfeccionar estas máquinas y en descubrir é inventar otras que sean aun más mortíferas, y que puedan lanzar balas que taladren y atraviesen las corazas más espesas de los buques de guerra.

Á consecuencia del empleo de estas armas nuevas, ha debido cambiarse la táctica y la estrategia, adoptar una manera diferente de conducir la infantería á la pelea, disminuyendo la profundidad de sus columnas, y el número de sus líneas (1).

Hoy dia ningun pueblo puede fundar su seguridad más que en el mayor número de sus combatientes; y, para procurárselos, se desnivela la Hacienda, se obliga á los ciudadanos á que partan su haber con el Gobierno, lo mismo que en el socialismo; se contraen empréstitos, se instituyen loterías, establecimientos de banca; y no siendo suficiente el aumento que ha tenido el numerario en pocos años, que pasa de tres mil millones, ha sido necesario el hacer forzoso el curso de papel moneda.

En algunos países los militares pueden trastornar y cambiar los Gobiernos segun su capricho, obligándoles á cometer las mayores injusticias. Cualquier soldado de fortuna conmueve naciones enteras, siendo secundado por la plebe que toma siempre parte en todas las insurrecciones, y que es aficionada á ver cambios continuos, aun cuando le cueste caro el haber dado crédito á las declamaciones y á las promesas de los demagogos.

Á Bismark le hacen decir: « Yo he causado la desgracia de muchos hombres. Sin mí, no habria habido tres grandes guerras, y no habrian perecido ochenta mil Alemanes en los campos de batalla; no estarian de luto tantos padres, y tantos hermanos y hermanas; ni habria tantas viudas, ni tantas doncellas se habrian desposado en vano. De todo esto tengo yo que dar cuenta á Dios. » Ahora se dice que está negociando con los ministros de los grandes Estados para llegar á ponerse de acuerdo sobre un desarme general, que será la salvacion económica de la Europa.

Ahora que el ejército no es una máquina movida por la voluntad de un rey, sino que es toda la nacion armada, verdaderamente que parecería cosa más natural el que derivasen de ella los motivos de la guerra, así como derivan y dependen de ella los medios y la manera de hacerla. Es el caso, sin embargo, que hay una contradiccion patente y manifiesta en afanarse tanto por la paz cuando tan opuestas son las

(1) Las armas que se cargan por la recámara no exigen tantas operaciones diferentes como las antiguas, ni tanta pérdida de tiempo. Así es que el recluta más medroso ó más inexperto puede manejarlas desde luego, tirando con una precision tres veces mayor, con un alcance tres veces más largo, y con una rapidez ocho veces mayor.

doctrinas que se propalan, esto es, la lucha perpetua por la vida, lucha aumentada por la civilizacion, con el crecimiento de los deseos, de las fuerzas, de los dolores, y con la actividad de las cosas y de las ideas.

Sin embargo, en todos los Congresos celebrados por los poderes dominantes se han sentido ó sancionado teoremas favorables á la humanidad, y los hombres sabios han continuado proclamándolos. Se establecieron Congresos de la Paz; se ha formado una Asociacion para reformar el derecho de gentes, y se ha organizado un Instituto de derecho internacional que se ocupe de las presas marítimas, de los hospitales militares, de los usos de guerra, y al mismo tiempo de la esclavitud, de las monedas, de los pasaportes, y de los transportes de los ferrocarriles.

En un convenio hecho en Brusélas en 1874, presentó la Rusia una especie de código internacional, que, aparte ciertos gravámenes impuestos á los vencidos, no deja de tener benévolas precauciones. Hace distincion en la guerra entre los que combaten y los que no combaten, proscribendo el empleo de medios inhumanos é inútiles: impone reglas de lealtad y de misericordia para los asedios y los bombardeos; y pide que se trate á los prisioneros de guerra de un modo conforme á lo que exige el honor del soldado, y su desgracia. Tentativas son estas muy laudables, tanto como ineficaces para poner un freno, ó para interponerse entre la jactanciosa arrogancia de los vencedores y el despecho de los vencidos. ¡Cuánto tendrá que sufrir todavía la humanidad por el divorcio que existe entre la moral y la política!

Mientras que el derecho privado siguió el lento, pero progresivo desarrollo de la vida humana, acomodándose siempre mejor con los principios verdaderos, eternos é inmutables del derecho natural; el derecho público se dedicó á fundar robustas agregaciones políticas á la sombra de un principio multiforme y engañoso, cual es el del interés del Estado derivado de la conveniencia política, teniendo por criterio la fuerza, y por principio el de que la bondad del fin justificaba la iniquidad de los medios.

El *jus público* va transformándose y perfeccionándose con la lucha actual entre el principado ó sea el poder por derecho divino, y el gobierno por la voluntad de los pueblos. Con esta lucha se han establecido y definido mejor las relaciones internacionales, se han evitado las más graves iniquidades, y se han reparado grandes agravios. La España contrarresta el despotismo de Napolcon; la Alemania da la señal de la emancipacion de los pueblos; la Francia recupera la libertad que le fué quitada por la Revolucion; la Inglaterra emancipa á los Cató-

licos y sustrae á la Irlanda de la tiranía de la Iglesia legal; la Grecia sacude el yugo musulman; la Italia vuelve á adquirir su independencia; los Berberiscos se ven obligados á respetar el pabellon europeo; ha sido abolida la trata de Negros (1), y en muchos países la esclavitud, entre estos, los Estados Unidos. Se asegura la tolerancia de cultos y creencias; se ve mejor protegida la seguridad individual, y el bienestar mejor repartido; se evitan y remedian muchas enfermedades, se observan mejor las cuarentenas (2); las carestías y las desgracias originadas por la intemperie se remedian, en parte, por medio de las compañías de seguros, y se preserva y conserva el óbolo del pobre en los Cajas de ahorros. Ha sido abolida la prision por deudas; y la suavidad de las costumbres, y hasta el mismo egoísmo han mitigado las pasiones, y el escepticismo el furor de los partidos; la publicidad obliga á cada uno á vivir á la vista de todos. Las pequeñas industrias que se aumentan y transforman con la propagacion de los conocimientos físicos y naturales, y con la proteccion de los Gobiernos, crecen en proporcion inesperada y en medios de existencia, y á la sombra de la libertad, nace y se desarrolla y se multiplica la riqueza, resultando una distribucion de ella más equitativa, y un consumo más agradable.

La Ética, así como se muestra vacilante sobre el fundamento de la utilidad sentado por Bentham y preconizado por Stuardo Mill y Austin, saca una gran ventaja de las doctrinas de los economistas que han demostrado que el bien particular de cada uno está ligado y es responsable con el bien general de todos; y que siendo el trabajo el destino del género humano, ese mismo trabajo es la fuente y el manantial de todos los bienes terrestres, y no será provechoso, si no se lo dirige hácia el bien. Hasta los socialistas reconocen que la sola reorganizacion posible del trabajo, es ese trabajo libre, múltiple, variado y sucesivo que se efectúa to-

(1) El Congreso de Viena de 1815 habia abolido ya la trata de Negros, mas como duraba siempre la esclavitud en las Colonias, esto era un incentivo para llevar allá Negros del África, cuyo comercio de contrabando producía cuantiosos beneficios. En 1837 la Inglaterra, y en 1848 la Francia declararon abolida la esclavitud; despues la Holanda hizo igual abolicion el año 1839 en sus colonias de Oriente, y en el de 1862 en las de América. Indicamos los actos y las tentativas de los otros países y los deplorables efectos causados en la América del Norte. Como los Negros emancipados no quieren trabajar, para utilizar las colonias ha sido preciso echar mano de otros brazos, y los *coolis* de la India y de la China suplen en parte á aquellos.

La Liberia, colonia fundada en 1821 en la costa occidental de Africa, para establecer en ella á los Negros libertos de los Estados Unidos, se declaró República independiente en 1847.

(2) Tambien los Franceses extienden y propagan la inoculacion de la vacuna en la Cochinchina, empleando para ello hasta la fuerza.

dos los días por los intereses, mejor ilustrados hoy que en otro tiempo, y méenos apáticos. También se reconoce que realmente se han aumentado las necesidades, fenómeno moral, que se han sobrepuesto á los medios económicos, y que el exceso de producción por medio de la maquinaria es, tal vez, la causa principal de la actual crisis comercial (1).

La economía política que había aprendido de los clásicos á calcular los valores, el precio, los pedidos y los ofrecimientos, el coste de los productos, el principio de población, la ley del salario, los intereses, los beneficios, las rentas, cada vez más ilustrada, ha podido computar mejor la población, el crédito y el capital (*Mac Culloc, Quételet, Jevons, Walras, Mels*); y, apoyándose sobre datos más ciertos, ha tratado de fundar su doctrina, si bien muy á menudo esos datos son contradictorios, puesto que la ley de Carey (muerto en 1879) y las armonías de Bastiat se oponen á la renta de Ricardo. Roscher quiere deducir todo de la historia, y de él proceden los socialistas de doctrina, que, olvidándose del desenfrenado individualismo, invocan la acción del Gobierno para mejorar la producción y la repartición de la riqueza; y de este modo se va á dar á una ciencia compleja bajo el nombre de Sociología.

Pero á una condición racional, inteligente, económica del bien particular, enemiga del oropel, en la que no sea el número lo que represente la fuerza, sino la justicia la que represente los derechos y los intereses; en la que desde la pirámide social se estudie no el vértice, sino el basamento, no se obtiene esa condición, ni aun se acerca á ella cuando se está animado de ambiciones mezquinas, dominado por bajas envidias ó por pandillas sin pudor, ó por los cálculos de las arpas financieras; cuando se viene en compañía de turbulentos y alborotadores tribunos, aduladores de la plebe y de los grandes que son plebe; tampoco con clasificar de progreso del siglo lo absurdo en la ciencia, la imbecilidad en la administración, la

(1) En los Estados-Unidos á fines de 1875 se hallaban apagados 420 de los 713 altos hornos que entonces había. Si hubiesen funcionado todos ellos, habrían producido durante el año 5,300,000 toneladas de materias fundidas, no siendo necesarias para el consumo nacional más que 280,000. La casa *Madge Sawyer y Comp.*, que es una de las principales de la Nueva Inglaterra, declaraba en 1877 que la industria lanar no podría mejorarse hasta que no cesase el exceso de producción, y que sería una gran ventaja el que se quemasen ó se cerrasen la mitad de las fábricas. *William Burke* demostró que 90 operarios trabajando diez y seis horas méenos por semana en una buena manufactura, fabricaban más tela del mismo peso y calidad que 231, en el año de 1838, en la misma fábrica. En el *Massachusetts*, hace cincuenta años, un buen zapatero trabajando 15 horas al día podía hacer todo lo más 200 pares de calzado al año; en 1875, 48,090 zapateros no trabajando más que diez horas por día hacían 59,762,806 pares, esto es, 1243 pares cada uno.

obscenidad en el arte, y la licencia en las costumbres y en la vida. No son necesarios ni tendones, ni palmoteos, sino esfuerzos, puesto que todo parto es laborioso; lo que se necesita es tener carácter, veneración por la justicia, y respeto por la libertad y la conciencia.

No es suficiente el plantear dogmas abstractos, fórmulas *à priori*; hacer creer en las revelaciones, en las panaceas, en la omnipotencia de las máximas absolutas, ni en frases que son tanto más aceptadas cuanto son más vagas y méenos precisas, las cuales ni indican lo que ha de hacerse, ni á qué objeto ni fin deba dirigirse la actividad individual y la complexiva, en medio de un egoísmo charlatan, y de una inexperiencia vacilante y explotada. Nos dirán: « Amad la patria, moderad vuestros deseos, sed honrados. » Pero el aconsejar el amor y predicar el propósito de hacer bien no es bastante, si falta la inteligencia que reconozca y sepa distinguir estos sentimientos. El ejercitar las facultades intelectuales no solo es provechoso en el orden moral, sino también útil para los intereses materiales. El porvenir de las naciones se funda en el desarrollo de las cualidades viriles del pueblo. Las naciones son seres organizados, tan varios como los individuos; la fisiología, la psicología, y su historia son las que sirven de seguro fundamento, y las que salvan de las experiencias temerarias y de los alucinadores programas.

Se engañan, sin embargo, ó quieren engañarse aquellos que creen que la instrucción sea suficiente para mejorar á las naciones. Uno de los errores de los antiguos sofistas fué el de asemejar la doctrina al poder y á la moralidad. El ente intelectual debe fundarse sobre el ente moral, y éste, sobre el ente religioso. El hombre somete y subyuga á la naturaleza, pero él debe someterse á la ley y al orden: el que sepa arreglar su vida propia conforme á las nociones y reglas del deber, ese será también el mejor agente de producción.

Estamos viviendo en una era de esperanzas, de observaciones y de comparaciones; más bien que fijar ó detener las opiniones con diques, se las quiere guiar y conducir por medio de obstáculos y barreras. En medio del trastorno y de la ruina de todo lo establecido, el gran problema que hay que resolver no es el de la unidad ó el de la federación, el de la monarquía ó el de la república, el de la tiranía de los príncipes ó la de la plebe, ni tampoco el de la independencia ó el de la servidumbre; sino el llegar á saber si el hombre y la sociedad deben regirse y gobernarse por el derecho ó por la fuerza, por la autoridad ó por la anarquía, por el cálculo humano ó por la providencia divina; si deben servirle como norma de sus acciones y como criterio de sus resolucio-

nes los principios del 89, los debates parlamentarios, el terrorismo periodístico y el emanciparse de todo poder constituido; ó bien si debe atenderse al decálogo eterno, y á las verdades tradicionales interpretadas por quien tiene la certeza de no errar.

Aquellos que consagran seriamente su ingenio al bien obrar, y procuran hacer prevalecer, no á ese vulgo que se llama sabio ó patriótico, ó plazuelesco y callejero, cuyas inspiraciones las saca de los periódicos, ó le son inspiradas por los intrigantes, ó por los intereses, sino del verdadero pueblo, de ese pueblo, que piensa, que posee, que trabaja y que por esa misma razón necesita gozar de una libertad regularizada, y de una paz honrosa; repiten haber necesidad de una educación sí, pero que esta no haga nacer absurdas esperanzas y deseos de riqueza inmoderada, de empleos políticos, de elevadas posiciones sociales, sino que imprima carácter, dignidad, firmeza; una educación que se cuide no tanto del alfabeto y de la gimnástica, como del alma del pueblo, enseñándole cuáles sean sus propios y verdaderos deberes, despertando en él é inculcándole el sentido común.

Para evitar y precaver á la sociedad del comunismo, es necesario tratar de elevar á los que se ven abatidos, no abatir ni derribar al que se halla elevado; hacer que la vida sea, no una lucha por los intereses, sino una emulación entre los diferentes oficios; que el proletario gane su sustento con el sudor de su frente, sí, pero no con las lágrimas de sus ojos; es preciso no dejar todo á merced de la fuerza ó de la temeridad: libertar á los débiles y á los incautos de las garras de los fuertes y de las astucias de los truhanes; tratar de acercar las grandes fortunas á los medianos haberes; demostrar la eficacia redentora del trabajo, haciendo que trabajen también los ricos; no tener escrúpulo de ofender al escéptico con nuestras convicciones, ni al truhan con nuestra honra-

dez; preferir el honor á los honores; bautizar la democracia y unirla con la libertad, y que esta reine en todas partes, acostumbrándose á usar de ella en los actos de la vida común, restringiendo las atribuciones del Gobierno, de modo que este represente no la muchedumbre, sino los derechos de ella en los actos de la vida común, y que si se quiere tolerar el error, que se proclame y se proteja la verdad; que se protejan y salven las creencias de los humildes contra el positivismo de los soberbios, á quienes escasamente les llega el conocimiento de la verdad. Es necesario el disminuir esos monstruosos presupuestos, ese enjambre de empleados y de militares, y esos numerosos ejércitos que consumen la décima parte de todos los productos y rentas, y tienen á lo más florido de la juventud en un ocio corruptor; expurgar las prisiones, anatematizar las conquistas, prevenir las guerras haciendo revivir las nociones del derecho, la idea de patria, la libre conciencia, recordando que el género humano no vive para gobernarse, sino para estar bien y ser bueno; que « el verdadero fin de la política, es el hacer cómoda la vida, y tener á las gentes contentas » como dice *Bossuet*; y que, como dijo un grande, con la monarquía puede vivirse sin religión, porque se suple á ella con los gendarmes y con las cárceles, pero con la democracia no.

Así, pues, continuando en presentar el Ser y en considerarle bajo sus tres aspectos de lo bello, lo bueno, y lo verdadero como habíamos empezado á hacerlo cincuenta años há, concluimos esta obra exhortando á que, en medio de ese conflicto que existe entre lo real y lo falso, de lo regular con lo disforme, de lo angélico con lo satánico; en medio de la invasión del materialismo y de la fuerza, se oponga á uno y otra un valor constante y continuo; que se trate de conquistar las almas á la humanidad, con las mismas letras humanas, á fin de que cada uno de nosotros podamos decirnos: « He hecho algún bien. »

FIN